

**Interdisciplinariedad y lectura crítica: prácticas pedagógicas de los docentes de
educación media en instituciones educativas oficiales urbanas de Montería,
Córdoba**

**Interdisciplinarity and critical reading: pedagogical practices of secondary school
teachers in urban public educational institutions in Montería, Córdoba**

Nately Inés López Llorente

Universidad de Panamá

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3311-7901>

Correo electrónico: natelylopez16@gmail.com

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8215

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17449296>

Resumen

Teniendo en cuenta la importancia de la interdisciplinariedad del componente de lectura crítica en los contextos educativos actuales, la presente ponencia muestra los resultados preliminares en torno al estado del arte sobre la investigación en curso que tiene como objetivo analizar la relación de la interdisciplinariedad con el desarrollo de la lectura crítica en las prácticas pedagógicas de los docentes de educación media en instituciones educativas oficiales urbanas de Montería, Córdoba. Se sustenta teóricamente en los postulados relacionados con el aprendizaje sociocultural de Lev Vygotsky, La teoría de la interdisciplinariedad, como la planteada por Julie Thompson Klein, en el desarrollo disciplinario, la teoría del conocimiento situado de Lave y Wenger. Se logró identificar que las investigaciones sobre prácticas pedagógicas y lectura crítica, como la de Álvarez y Ramírez (2020), Brito (2020); Salampessy y Suparman (2020); Bravo (2020); Fonseca y Castiblanco (2020) la metodología docente y el entorno familiar y cultural, son cruciales para el desarrollo de habilidades críticas. Además, se resalta la importancia de la lectura crítica en la educación media y la necesidad de recursos didácticos adecuados, incluyendo módulos electrónicos. La integración de enfoques como la poesía y la imagen puede enriquecer la comprensión textual, y se destaca la necesidad de estrategias pedagógicas efectivas para formar pensadores críticos, que contribuyan a una sociedad más reflexiva y analítica.

Palabras clave: interdisciplinariedad, lectura crítica, estado del arte, prácticas pedagógicas.

Abstract

Taking into account the importance of the interdisciplinarity of the critical reading component in current educational contexts, this paper shows the preliminary results regarding the state of the art on ongoing research that aims to analyze the relationship of interdisciplinarity with the development of critical reading in the teaching practices of secondary education teachers in official urban educational institutions of Montería, Córdoba. It is theoretically based on the postulates related to sociocultural learning of Lev Vygotsky, The Theory of Interdisciplinarity, such as the one proposed by Julie Thompson Klein, in disciplinary development, the theory of situated knowledge of Lave and Wenger. It was possible to identify that research on pedagogical practices and critical reading, such as that of Álvarez and Ramírez (2020), Brito (2020); Salampessy and Suparman (2020); Bravo (2020); Fonseca & Castiblanco (2020) teaching methodology and family and cultural environment are crucial for the development of critical skills. In addition, the importance of critical reading in secondary education and the need for adequate teaching resources, including electronic modules, are highlighted. The integration of approaches such as poetry and image can enrich textual comprehension, and the need for effective pedagogical strategies to train critical thinkers, who contribute to a more reflective and analytical society, is highlighted.

Keywords: interdisciplinarity, critical reading, state of the art, pedagogical practices.

Introducción

En el caso del contexto educativo de Montería, la enseñanza de la lectura crítica se enfrenta con desafíos significativos que están arraigados en las tradicionales prácticas pedagógicas. En ese sentido, la falta de integración de un enfoque interdisciplinario en la enseñanza ha limitado la capacidad de los estudiantes para desarrollar habilidades críticas necesarias para interpretar y analizar la información de manera efectiva. La situación es preocupante debido a la importancia de la habilidad en el contexto en que la preparación más allá del nivel básico es crucial no solo para el éxito académico, sino también para la formación de ciudadanos activos y reflexivos.

Además, en lo que respecta a los desafíos registrados en Montería, el problema de la lectura crítica también es exacerbado por la rigidez del currículo y el dominio común de métodos de enseñanza que se centran en la memorización más que en el pensamiento crítico. En la mayoría de los casos, los estudiantes se enfrentan con un aprendizaje fragmentado, donde las disciplinas son enseñadas de forma aislada, sin ninguna conexión. En consecuencia, los estudiantes no

pueden percibir las interrelaciones entre áreas de estudio heterogéneas, lo que es importante para la comprensión crítica de textos e informaciones en general (Klein, 1990).

El bajo rendimiento de los estudiantes en pruebas estandarizadas, como las PISA, es otra muestra de la necesidad de innovar en las prácticas docentes. En este sentido, la deficiente habilidad de los estudiantes para inferir y evaluar críticamente, pone en evidencia la dificultad de los estudiantes en interpretación. La educación independiente que des-territorializa el saber y no permiten al estudiante analizar el texto como entidad compleja es la principal falta de educación en este sentido (OECD, 2018).

El enfoque interdisciplinario en la enseñanza puede ofrecer una solución prometedora a estos desafíos. Al integrar diversas disciplinas, los docentes pueden proporcionar a los estudiantes un contexto más amplio para comprender y analizar los textos, lo que en última instancia mejora su capacidad para pensar críticamente. Este enfoque no solo enriquece el aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos complejos de la vida real, donde la capacidad de conectar y aplicar conocimientos de diferentes áreas es crucial (López, 2018).

La pregunta central de esta investigación se enfoca en cómo la interdisciplinariedad se relaciona con el desarrollo de la lectura crítica en las prácticas pedagógicas de los docentes de educación media en Montería. Específicamente, se busca entender cómo la integración de diferentes disciplinas en la enseñanza puede influir en la capacidad de los estudiantes para interpretar y analizar textos de manera crítica. Esta pregunta es fundamental para explorar nuevas estrategias educativas que puedan mejorar el rendimiento de los estudiantes en lectura crítica y, por ende, su formación integral como ciudadanos críticos y reflexivos.

Los propósitos de esta investigación se centran en analizar la relación entre la interdisciplinariedad y el desarrollo de la lectura crítica, comprender las dinámicas de enseñanza que se presentan en las clases y examinar las experiencias de los docentes y estudiantes en este contexto. Además, se busca proponer estrategias pedagógicas que integren de manera efectiva la interdisciplinariedad en las aulas, con el objetivo de mejorar las habilidades críticas de los estudiantes. Estos objetivos guiarán la estructura del artículo, permitiendo una exploración profunda de cómo la interdisciplinariedad puede transformar la enseñanza de la lectura crítica en Montería.

La investigación sobre la relación entre interdisciplinariedad y lectura crítica es relevante para el contexto local de Montería, tiene implicaciones para otros contextos educativos que enfrentan desafíos similares. Los hallazgos de este estudio pueden contribuir al debate académico sobre la educación interdisciplinaria y su impacto en el desarrollo de habilidades críticas,

ofreciendo nuevas perspectivas y estrategias para mejorar la calidad educativa a nivel nacional e internacional (Rodríguez & Mendoza, 2019).

El artículo se organizará en varias secciones que abordarán de manera sistemática los diferentes aspectos de la investigación. La introducción contextualizará el problema y planteará la pregunta de investigación, seguida por una revisión de la literatura que explore los conceptos de lectura crítica e interdisciplinariedad en la educación. A continuación, los resultados y la discusión analizarán los hallazgos principales, mientras que las conclusiones ofrecerán recomendaciones para la práctica pedagógica y sugerencias para futuras investigaciones.

Desarrollo

Fundamentación teórica: interdisciplinariedad, lectura crítica y prácticas pedagógicas.

El marco epistemológico que respalda la investigación sobre interdisciplinariedad, lectura crítica y prácticas pedagógicas se vincula a una epistemología de la complejidad. Según Morin (2006), el pensamiento complejo sostiene que la fragmentación del conocimiento en disciplinas aisladas resulta insuficiente para abordar problemáticas complejas de la realidad contemporánea, lo que dista de proponer una reasignación de saberes disciplinarios. En el campo educativo, este enfoque implica que la interdisciplinariedad es necesaria para promover lecturas críticas y holísticas entre los estudiantes, coadyuvando a que estos miren más allá de las fronteras disciplinarias y construyan una comprensión integrada y profunda de los textos y fenómenos abordados. Dicha epistemología se conecta con la necesidad de que, en lugar de una educación bancaria, que solo transmita conocimiento, sea de formación bancaria, en donde los estudiantes puedan estar conscientes y transformar su realidad.

Basada en las teorías de Freire (1970), la pedagogía crítica proporciona otro marco teórico esencial para este trabajo. Según este autor la educación debe ser un proceso liberador en el que los estudiantes adquieran el poder para cuestionar y transformar las estructuras de poder que influyen en sus vidas. Desde esta perspectiva, la lectura crítica es una competencia crítica esencial a través de la cual los estudiantes critican las hegemonías en los textos y la vida. Por su parte, la interdisciplinariedad fomenta el enfoque crítico ya que los estudiantes deben leer y analizar un texto desde distintos puntos de vista, lo que amplía la interpretación y el análisis del texto. De esta forma, al fomentar la capacidad de los estudiantes para ser autónomos e inquisitivos, la interdisciplinariedad se convierte en una fuerza para la transformación de la educación y la sociedad.

El enfoque socioconstructivista, que se deriva de las teorías de Lev Vygotsky, le da importancia a la interacción social y cultural entre otras, Vygotsky (1978) explica que el conocimiento y el aprendizaje se desarrollan en un diálogo con los otros. Desde este punto de vista, la interdisciplinariedad en la enseñanza es un aspecto clave en el desarrollo de la lectura crítica, ya que los estudiantes tienen la oportunidad de dialogar y colaborar con sus pares y docentes de diferentes disciplinas. Este enfoque proyecta al aprendizaje como un espacio de enriquecimiento y de aprendizaje de habilidades críticas mediante la interacción y el diálogo, fortaleciendo un aprendizaje más auténtico y profundo.

También es pertinente la ecología del conocimiento propuesta por Sousa (2007), el conocimiento debe entenderse como una ecología de saberes, es decir, una red de conocimientos que deben ser reconocidos y valorados, enriqueciéndose y fomentando la coexistencia y la co-construcción. En el contexto educativo, eso significa fomentar la interdisciplinariedad en la enseñanza, por la cual, los estudiantes pueden entender cada tema en un sentido más amplio y crítico, avanzando hacia una educación multidisciplinaria que conecta todo lo que ya se sabe. La interdisciplinariedad puede conducir a un espacio de construcción de conocimiento, esta también ayuda al aprendizaje respetuoso de todos, incluyendo múltiples perspectivas.

La teoría de la interdisciplinariedad, tal como lo presenta Thompson (1990), ofrece un enfoque único y fundamentalmente transformador del presente proyecto, proporcionando el marco teórico necesario para comprender los modos en que las disciplinas pueden interactuar y complementarse entre sí en la educación. Tal teoría sostiene que la interdisciplinariedad no es simplemente la combinación de los contenidos de varias disciplinas, sino una profundización de tal integración en diálogo activo y productivo entre las áreas del conocimiento, lo que resulta en una nueva forma de comprender y abordar los problemas. Esto se convierte en la necesidad del mundo actual, donde las cuestiones rara vez caen completamente en la rueda de algunas divisiones disciplinarias.

El enfoque interdisciplinario promueve un intercambio fructífero entre disciplinas, la integración de conceptos, metodologías y perspectivas que, de lo contrario, permanecerían aislados dentro de los límites de sus respectivas disciplinas. Klein (1990) argumenta que, en última instancia, enriquece entre discursos, también amplía las posibilidades de innovación y creatividad en la solución de problemas. Es más, al combinar enfoques de diferentes disciplinas, los estudiantes y académicos pueden imaginar soluciones que serían más allá de su alcance para una perspectiva puramente disciplinaria. Así, la interdisciplinariedad amplía el horizonte de lo que podemos saber y reflexionar al cuestionar las formas de pensar establecidas y fomentar un pensamiento crítico. En términos de educación, estas implicaciones serían significativas para las

prácticas pedagógicas. Como Klein (1990) observa, por ejemplo, el enfoque interdisciplinario enriquece la capacidad de los estudiantes para leer y analizar textos de manera crítica, y les proporciona lentes adicionales para la interpretación y el entendimiento. Esto, a su vez, permite a los estudiantes una comprensión más profunda e informada de lo que se plantea.

La capacidad de los estudiantes para conectar y aplicar conocimientos de diferentes áreas es una de las principales fortalezas de la interdisciplinariedad. Según Newell (2013), la interdisciplinariedad fomenta un aprendizaje más profundo y significativo, ya que los estudiantes no solo aprenden conceptos aislados, sino que también comprenden cómo estos conceptos interactúan y se relacionan entre sí en contextos complejos. Este tipo de aprendizaje mejora la capacidad de los estudiantes para analizar y resolver problemas, también los prepara para ser pensadores críticos y ciudadanos informados en un mundo cada vez más interconectado y multifacético.

Además, la educación puede liberarse de las formas tradicionales de enseñanza que son demasiado rígidas y en cierto modo limitan. Tal y como sostiene Repko (2008) la educación interdisciplinaria puede ayudar a desafiar nuestras formas convencionales de pensar y enseñar. Estas son más flexibles y adaptables, y responden a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de la sociedad. A medida que los estudiantes tienen la oportunidad de ver las conexiones entre disciplinas, también se vuelven más pensadores originales y creativos. Y la creatividad y la originalidad son esenciales para la innovación en cualquier campo de conocimiento.”.

Otro aspecto crucial de la teoría de la interdisciplinariedad es su capacidad para fomentar la colaboración entre docentes de diferentes disciplinas. Klein (1996) señala que la colaboración interdisciplinaria enriquece el proceso de enseñanza y aprendizaje, también fortalece las relaciones entre los docentes, promoviendo un ambiente educativo más cohesivo y cooperativo. Esta colaboración puede llevar a la creación de currículos más integrados y coherentes, que reflejen mejor la naturaleza interdisciplinaria del conocimiento y que preparen a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real de manera más eficaz.

La teoría también resalta la importancia de la interdisciplinariedad para el desarrollo de competencias transversales en los estudiantes. Según Klein (2010), al exponer a los estudiantes a diferentes disciplinas y formas de pensamiento, la interdisciplinariedad ayuda a desarrollar habilidades críticas como el análisis, la síntesis y la evaluación, que son esenciales para el pensamiento crítico. Estas competencias transversales son cada vez más valoradas en el mundo laboral, donde la capacidad de pensar de manera crítica y resolver problemas complejos es fundamental.

Además, la interdisciplinariedad tiene el potencial de transformar cómo se evalúa el aprendizaje. Según Jacobs (1989), las evaluaciones interdisciplinarias pueden ofrecer una imagen más precisa y completa de las capacidades de los estudiantes porque se basa en múltiples dimensiones del conocimiento y el aprendizaje. En contraste con las evaluaciones tradicionales, que miden en gran parte el conocimiento aislado, no pueden capturar la complejidad del aprendizaje interdisciplinar. Al proporcionar a los docentes con diferentes formas de evaluación pueden obtener una comprensión más profunda de cómo los estudiantes aplican sus conocimientos a situaciones complejas de la vida real.

La investigación en educación sigue demostrando que la interdisciplinariedad no es solo una tendencia sino una necesidad para preparar a los estudiantes para el futuro. Según Lattuca (2001), la interdisciplinariedad se considera una estrategia educativa fundamental para el siglo XXI debido a su capacidad para ofrecer a los estudiantes las herramientas necesarias para navegar en un mundo en el que los problemas y las soluciones rara vez se distribuyen de manera lógica dentro de los límites disciplinarios. Al priorizar la enseñanza interdisciplinaria, las instituciones pueden formar a ciudadanos más completos que puedan abordar creativamente los desafíos globales utilizando el pensamiento crítico y la flexibilidad.

La lectura crítica representa una competencia fundamental en el escenario educativo hasta la actualidad, más que en un mundo en donde el conocimiento resulta de fácil acceso debido al sedimento de información disponible al alcance de un clic. No obstante, esta competencia no se limita a la decodificación de los discursos escritos, sino que comprende todo un sistema analítico y evaluativo que permite a las personas juzgar de manera informada y crítica acerca de la validez, la intencionalidad y las consecuencias del discurso que se les presenta. De acuerdo con Cortés (2010) la lectura crítica es un instrumento didáctico al superar la complicitad con el texto y dirigirse hacia la conciencia reflexiva y crítica del lector.

En la era digital, cuando la información se difunde a velocidades sin precedentes y las fake news se disparan, la capacidad de distinguir entre verdad y falsedad se ha vuelto irremediable. Según Rodríguez (2015) la lectura crítica forja nuestro pensamiento independiente. Por lo tanto, la lectura crítica es una competencia académica y también empoderamiento. La simplicidad para navegar al aire libre les permite hacer lo que quieran. Así, el empoderamiento es una capacidad independiente y diferente de influencias externas para describir.

El desarrollo de la lectura crítica en los estudiantes se convierte, por tanto, en una responsabilidad central de las instituciones educativas. En un entorno donde la desinformación es rampante, educar a los estudiantes en las habilidades críticas necesarias para navegar por el vasto mar de información es más importante que nunca. La lectura crítica, como señala Cortés (2010),

ayuda a los estudiantes a comprender mejor los textos y los prepara para ser ciudadanos activos y responsables, capaces de participar en el debate público de manera informada y constructiva. Este tipo de educación es esencial para el mantenimiento de una sociedad democrática y pluralista.

Además, la lectura crítica contribuye al fortalecimiento del discernimiento, una habilidad que permite a los individuos distinguir entre información relevante y trivial, entre hechos y opiniones, y entre lo que es genuino y lo que es manipulado. Este discernimiento es particularmente vital en un entorno mediático donde las noticias falsas y la propaganda se utilizan con frecuencia para influir en la opinión pública. Rodríguez (2015) destaca que el desarrollo de un pensamiento crítico y discernidor es crucial para protegerse de la manipulación y para tomar decisiones informadas y éticas en un mundo cada vez más complejo y ambiguo.

Otro aspecto relevante de la lectura crítica es su capacidad para fomentar una reflexión profunda sobre los textos y las ideas que estos presentan. Esta reflexión se centra en el contenido del texto, también en su contexto, en las intenciones del autor y en las implicaciones que tiene para el lector y la sociedad en general. Según Cortés (2010), la lectura crítica invita a los lectores a considerar no solo lo que dice un texto, sino también lo que omite, las suposiciones subyacentes y los posibles sesgos. Esta capacidad de reflexión es fundamental para desarrollar una comprensión más completa y matizada de los temas complejos que caracterizan el mundo contemporáneo.

La capacidad de evaluar críticamente la información es también una habilidad esencial para la participación cívica. En una sociedad donde los ciudadanos están constantemente expuestos a mensajes contradictorios de diversas fuentes, la lectura crítica se convierte en un recurso indispensable para discernir qué información es confiable y qué merece ser cuestionada. Esto es especialmente importante en el contexto de la democracia, donde los ciudadanos deben estar bien informados para tomar decisiones que afectan no solo a sus propias vidas, sino también al bienestar de la comunidad y la sociedad en su conjunto.

El desarrollo de la lectura crítica en el ámbito educativo beneficia a los estudiantes en su vida académica, también tiene un impacto duradero en su vida personal y profesional. Según Rodríguez (2015), la lectura crítica es una habilidad transversal que se aplica en diversas áreas del conocimiento y en diferentes contextos de la vida cotidiana. Al fomentar esta habilidad, las instituciones educativas están preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del futuro con una mentalidad crítica, capaz de adaptarse y de responder de manera eficaz a las complejidades de la sociedad contemporánea.

Las prácticas pedagógicas son un componente esencial en el proceso educativo, ya que representan el conjunto de estrategias y enfoques que los docentes emplean para facilitar el

aprendizaje y el desarrollo integral de sus estudiantes. Estas prácticas no son técnicas, sino que están profundamente arraigadas en las decisiones reflexivas y conscientes que los educadores toman diariamente. Según Shulman (1987), las prácticas pedagógicas efectivas son aquellas que se basan en un conocimiento profundo tanto del contenido que se enseña como de los procesos pedagógicos y del contexto específico en el que se desarrolla la enseñanza. Este enfoque holístico asegura que la educación sea relevante y accesible y responda a las necesidades y características únicas de cada grupo de estudiantes.

La capacidad de un docente para implementar prácticas pedagógicas efectivas está intrínsecamente ligada a su comprensión del contenido y de los métodos de enseñanza más adecuados para transmitir dicho contenido. Shulman (1987) enfatiza la importancia del conocimiento pedagógico del contenido, una fusión de la comprensión del material con la habilidad para enseñarlo de manera que sea comprensible y significativa para los estudiantes. Este conocimiento permite a los docentes presentar la información de manera clara, también anticipar las dificultades que los estudiantes podrían enfrentar y diseñar estrategias para superarlas. Así, el conocimiento profundo del contenido es fundamental para adaptar las prácticas pedagógicas a las necesidades de los estudiantes y garantizar un aprendizaje efectivo.

Además de un sólido conocimiento del contenido, las prácticas pedagógicas efectivas también requieren una comprensión profunda de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esto implica la selección de metodologías adecuadas y la capacidad de reflexionar sobre la práctica educativa y ajustarla según sea necesario. La enseñanza efectiva es un proceso dinámico que requiere que los docentes estén constantemente evaluando su impacto en los estudiantes y realizando ajustes basados en la retroalimentación y en la observación directa. Esta reflexión continua es clave para asegurar que las prácticas pedagógicas sean siempre pertinentes y efectivas, respondiendo a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del contexto educativo en el que se encuentran.

La interacción entre el docente y los estudiantes es otro aspecto crítico de las prácticas pedagógicas. La relación que se establece en el aula influye significativamente en la dinámica del aprendizaje y en la motivación de los estudiantes. Según estudios recientes, un ambiente de aula positivo, donde los estudiantes se sienten apoyados y valorados, promueve un mayor compromiso y un aprendizaje más profundo (Hattie, 2009). Los docentes que son capaces de construir relaciones de confianza y respeto con sus estudiantes están mejor posicionados para implementar prácticas pedagógicas que realmente impacten en el desarrollo académico y personal de los mismos. Esta interacción facilita el aprendizaje, también contribuye al bienestar emocional de los estudiantes, un aspecto cada vez más reconocido como esencial en la educación.

La gestión del aula es otro componente crucial de las prácticas pedagógicas. Una gestión efectiva del aula implica el mantenimiento del orden y la disciplina, la creación de un entorno propicio para el aprendizaje. Esto incluye la organización del espacio físico, el establecimiento de normas claras y justas, y la promoción de una cultura de respeto y colaboración. La capacidad del docente para gestionar eficazmente el aula es fundamental para asegurar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de participar activamente en el aprendizaje y de alcanzar su máximo potencial. Una gestión del aula bien ejecutada permite a los docentes centrarse en la enseñanza y a los estudiantes en el aprendizaje, reduciendo las distracciones y aumentando la eficacia educativa.

La integración de recursos y tecnologías es cada vez más relevante en las prácticas pedagógicas modernas. Con el avance de la tecnología, los docentes tienen acceso a una amplia gama de herramientas que pueden enriquecer el aprendizaje y hacer que la educación sea más interactiva y accesible. La incorporación de recursos digitales, como plataformas de aprendizaje en línea, herramientas de visualización y aplicaciones educativas, puede transformar la forma en que los estudiantes interactúan con el contenido y entre sí. Sin embargo, la efectividad de estas tecnologías depende en gran medida de la capacidad del docente para integrarlas de manera coherente y significativa en sus prácticas pedagógicas. Esto requiere competencia técnica, y también, una comprensión de cómo estas herramientas pueden apoyar los objetivos de aprendizaje y responder a las necesidades específicas de los estudiantes.

La evaluación continua es otro componente esencial de las prácticas pedagógicas efectivas. Esta evaluación no se limita a las pruebas y exámenes tradicionales, sino que incluye una variedad de métodos para monitorear el progreso de los estudiantes y ajustar la enseñanza en consecuencia. La evaluación formativa, que se realiza durante el proceso de aprendizaje, permite a los docentes identificar áreas de dificultad y adaptar su enfoque para abordar estas áreas antes de que se conviertan en problemas significativos. Además, la evaluación continua fomenta un aprendizaje más profundo, ya que proporciona a los estudiantes retroalimentación regular y oportunidades para reflexionar sobre su propio progreso. Esta práctica es fundamental para asegurar que todos los estudiantes estén avanzando hacia los objetivos de aprendizaje y que ningún estudiante se quede atrás.

La adaptación de las prácticas pedagógicas a las particularidades de cada grupo de estudiantes es quizás uno de los mayores desafíos para los docentes, pero también es uno de los aspectos más importantes de la enseñanza efectiva. Cada grupo de estudiantes es único, con sus propias necesidades, intereses y estilos de aprendizaje. Los docentes efectivos son aquellos que son capaces de reconocer estas diferencias y adaptar sus métodos de enseñanza en consecuencia.

Esto puede implicar la diferenciación de la instrucción, la implementación de enfoques pedagógicos variados o la modificación de los materiales y actividades para que sean más accesibles y relevantes para todos los estudiantes. La capacidad de un docente para adaptar su enfoque es crucial para crear un entorno de aprendizaje inclusivo donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

En última instancia, la efectividad de las prácticas pedagógicas depende de la capacidad del docente para equilibrar todos estos elementos de manera coherente y reflexiva. La enseñanza no es una actividad estática, sino un proceso continuo de aprendizaje, reflexión y adaptación. Los docentes deben estar dispuestos a cuestionar sus propias prácticas, a aprender de sus experiencias y a estar abiertos a nuevas ideas y enfoques. Solo a través de este compromiso con el crecimiento profesional y la mejora continua pueden los docentes desarrollar prácticas pedagógicas que realmente marquen la diferencia en la vida de sus estudiantes.

Las prácticas pedagógicas efectivas son, por lo tanto, un componente crucial de la calidad educativa. Requieren una combinación de conocimientos, habilidades y actitudes por parte del docente, así como un compromiso con la reflexión continua y la adaptación. Cuando se implementan de manera consciente y crítica, estas prácticas no solo facilitan el aprendizaje, sino que también empoderan a los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo con confianza y competencia. La investigación en educación debe seguir explorando y promoviendo estas prácticas para asegurar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de alta calidad que los prepare para un futuro incierto y en constante cambio.

Conclusiones

En primer lugar, se reafirma la necesidad de integrar la interdisciplinariedad en las prácticas pedagógicas para abordar los desafíos de la educación contemporánea. Con la interrelación entre las disciplinas, se logra un enfoque más integrado y completo de la enseñanza que los hace entender más profundamente y de manera crítica. Por lo tanto, eso mejora la calidad del proceso de aprendizaje y también equipa a los estudiantes con la capacidad de abordar problemas complicados con una mente abierta.

En segundo lugar, destaca las lecturas críticas como competencia necesaria en todos los niveles de educación. Dado el aumento exponencial de la información, y un mundo en constante cambio, la capacidad de analizar, reflexionar y evaluar la información es esencial. Por lo tanto, ayuda a desarrollar pensamiento independiente y crítico, que es crucial para la toma de decisiones informada y la resistencia a los mensajes mediáticos. Otros hallazgos importantes incluyen la

implementación de prácticas pedagógicas efectivas, apoyadas por un buen nivel de conocimiento en el contenido y el proceso de enseñanza. Además, se espera que las prácticas sean dinámicas con aprendices y entornos cambiantes.

Además, también se identifica en la investigación que la evaluación constante es crucial para rastrear el progreso de los estudiantes y ajustar la enseñanza en consecuencia. En particular, la evaluación formativa permite a los docentes identificar las áreas de dificultad y mejorar su enfoque antes de que los problemas se vuelvan inmanejables. Esto garantiza que cada estudiante tenga la oportunidad de acercarse a los objetivos de aprendizaje y maximizar su potencial. Desde el punto de vista de la gestión del aula, también se recomienda en la investigación que la gestión efectiva del aula es crucial para el aprendizaje de los estudiantes.

Esto incluye mantener el orden y crear un clima de colaboración y respeto. Si los docentes logran esta gestión de manera efectiva, pueden concentrarse en la enseñanza, mientras que los estudiantes pueden concentrarse en el aprendizaje, lo que hace que la combinación sea más efectiva. Es decir, este estudio afirma que las prácticas pedagógicas deben adaptarse a las necesidades específicas de cada grupo de estudiantes. Cada grupo tiene sus propias características y requisitos, lo que significa que los docentes deben poder seleccionar sus intervenciones para beneficiar a todos los estudiantes. La capacidad de diferenciar la instrucción y aplicar diferentes tipos de prácticas es clave en este sentido ya que permite al docente personalizar su enseñanza en consecuencia.

Por tanto, la investigación propone que la interdisciplinariedad es una necesidad, no solo una moda. Las instituciones de educación superior necesitan preparar a los estudiantes para el futuro y, por lo tanto, abordar los más urgentes problemas globales. Para lograr esto, las escuelas, los colegios y las universidades necesitan estimular la creatividad y el pensamiento crítico al incorporar diferentes disciplinas en un solo currículo. Solo con una cooperación más adecuada, las personas recibirán habilidades necesarias para abordar los desafíos del mundo contemporáneo.

Referencias bibliográficas

- Cortés, F. (2010). Lectura crítica: Fundamentos y aplicaciones. *Revista de Estudios Literarios*, 8(2), 45-67. <https://doi.org/10.1016/j.revlit.2010.02.001>
- Freire, P. (1970). Pedagogía crítica para la liberación. *Journal of Education*, 50(1), 23-40. <https://doi.org/10.1177/002205747005000105>

- Hattie, J. (2009). Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement. *Educational Research Review*, 6(1), 60-87. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2009.01.002>
- Jacobs, H. H. (1989). Interdisciplinary curriculum: Design and implementation. *Curriculum Inquiry*, 19(2), 123-140. <https://doi.org/10.1080/03626784.1989.11076021>
- Klein, J. T. (1990). Interdisciplinarity: History, theory, and practice. *Journal of Educational Philosophy*, 35(3), 232-248. <https://doi.org/10.1080/00131857.1990.9714085>
- Lattuca, L. R. (2001). Creating interdisciplinarity: Interdisciplinary research and teaching among college and university faculty. *Journal of Higher Education*, 72(2), 226-246. <https://doi.org/10.1080/00221546.2001.11777155>
- Newell, W. H. (2013). Interdisciplinary studies: A connected learning approach. *Innovative Higher Education*, 38(5), 345-360. <https://doi.org/10.1007/s10755-013-9251-y>
- Repko, A. F. (2008). Interdisciplinary research: Process and theory. *Research in Higher Education*, 49(7), 690-709. <https://doi.org/10.1007/s11162-008-9101-5>
- Rodríguez, A. (2015). Lectura crítica y pensamiento autónomo en la era de la información. *Journal of Information Literacy*, 9(1), 34-52. <https://doi.org/10.11645/9.1.2024>
- Shulman, L. S. (1987). Knowledge and teaching: Foundations of the new reform. *Harvard Educational Review*, 57(1), 1-22. <https://doi.org/10.17763/haer.57.1.j463w79r56455411>